

ro entendimiento; sólida instrucción; carácter franco, y conversacion amena; hombre, en fin, cuyos sentimientos y sencillez refléjense muy al vivo en una eterna y suave sonrisa y en una mirada siempre serena y dulce: ved ahí á medio bosquejar una copia vaga del honorable y estimabilísimo Obispo de esta Diócesi, cuya capital, Puebla la católica, tan justamente le recibiera con escogidas muestras de gran contento, rodeándole hasta hoy y, sin duda para siempre, de una simp-

tía, amor y adhesión de que quizá no haya habido ejemplo.

Puebla dá muy rendidas gracias al Omnipotente, y con fervor le pide siga colmando de bendiciones á tan esclarecido Obispo, otorgándole una larga existencia más gloriosa aún, si cabe, para honor de la religion y del Episcopado mexicano y salud espiritual de los fieles!

Puebla, Enero de 1887.

FERNANDO IBARRARÁN Y PONCE.

Las ilustraciones de este Almanaque.

Ilustrísimo Sr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos,

ARZOBISPO DE MÉXICO.

(Pág. 12.)

Nació en la ciudad de Zamora, Michoacan, el 12 de Mayo de 1816, siendo sus padres el Sr. D. Luciano de Labastida y la Sra. Doña María Luisa Dávalos y Ochoa, personas acomodadas y de reconocida piedad.

Hizo sus primeros estudios bajo la paternal dirección de D. José Antonio de Labastida, cura de Istlan y tío suyo, y pronto estuvo en aptitud de pasar al Seminario de Morelia, donde comenzó en 1831 el curso de filosofía. Los progresos alcanzados en ese notable plantel, verdadero semillero de celebridades contemporáneas, fueron siempre en aumento, y en 1839, cuando solo contaba 23 años de edad, se recibió de abogado.

En las aulas nació y se estrechó más y más la amistad y buena armonía del futuro arzobispo con D. Clemente de Jesús Munguía, destinado también, por sus altísimas dotes, á dar lustre á nuestras letras, y honra á nuestro episcopa-

do. Ambos jóvenes fueron dechado de sus compañeros, ya por su aptitud y aprovechamiento, ya también por su pureza de costumbres y conducta irreprochable. Casi á un tiempo se dedicaron ambos á abrazar el estado eclesiástico. Siendo ya subdiácono el Sr. Labastida, cuya orden le fué conferida el 18 de Julio de 1838, sirvió las cátedras de Gramática castellana y Bella literatura, después las de Fisolofía, Derecho natural y de gentes y Derecho canónico. Una vez en el ejercicio de su ministerio sacerdotal, se le nombró Juez de testamentos, capellanías, y obras pías, pasando poco después á ocupar una prebenda en el Cabildo de la iglesia Catedral, y á los cinco años de esto una vacante, como canónigo de la misma.

¡Brillante y rápida carrera la de nuestro joven sacerdote! Cuando falleció el Sr. Portugal, fué propuesto en terna, juntamente con su amigo el Sr. Munguía, para cubrir la sede vacante, pero éste último fué presentado por el presidente D. José Joaquín Herrera, mientras el primero después de figurar en otras dos ternas, fué en fin presentado por el general Santa-Ana, á propuesta del cabildo eclesiástico de Puebla, para sucesor del Sr. Becerra. En consistorio

celebrado el 23 de Marzo de 1855 fué preconizado obispo, recibió sus bulas el 12 de Mayo, prestó el juramento constitucional ante el Gobierno, y pasó luego á Puebla, donde fué consagrado en su catedral por el mismo Sr. Munguía, el día 8 de Julio de 1856, aniversario de su ordenación.

Inauguró sus trabajos pastorales con la reforma del Seminario, y loables esfuerzos para establecer en el Colegio de los Gozos á las damas del Corazon de Jesús, tan reputadas como institutrices de las jóvenes. Empezaba su visita pastoral de Tlaxcala, cuando dieron principio los tumultuosos acontecimientos políticos que tanto han influido en nuestra actual decadencia política. Los sufrimientos del prelado en aquel revuelto período, solo pueden compararse con su ardiente celo y las crueles persecuciones de que fué objeto.

El 12 de Mayo de 1856 salió para el destierro el Ilmo. Sr. obispo angelo-politano, desembarcó en la Habana el 5 de Junio, y allí permaneció hasta que la Santa Sede le otorgó permiso para pasar á Roma. Viajó en seguida por la Palestina, el Egipto y la India, y habiendo cesado las causas que lo alejaron de la patria, volvió á México el 11 de Octubre de 1863, con la dignidad de arzobispo de México que le había sido conferida el 19 de Marzo anterior.

Gran papel desempeñó por entonces el primer prelado mexicano, en la política de nuestro país, guiado por el más puro patriotismo y obligado á ello por la misma altura de su posición. El 5 de Febrero de 1867 salió nuevamente para Roma, invitado por Pio IX para concurrir al centenario de San Pedro y á la canonización de los Mártires del Japon. Permaneció en Roma hasta concurrir al Concilio Vaticano, en el que desempeñó un cargo en la Comisión nombrada para lo relativo á la disciplina eclesiástica, y en Marzo de 1871 salió de la Ciudad Santa para volver á México, á donde llegó el 19 de Marzo de 1871.

Además de la visita que hizo á su diócesis en Setiembre de 1865, que continuó en Enero de 1866 por la tierra caliente y las parroquias del valle de Toluca, ha hecho otras varias, una de

las cuales, la más ruda, fué la visita general que terminó felizmente en Febrero de 1878.

No insistiremos en las prendas personales que adornan al actual primer prelado de la Iglesia mexicana, ni en sus virtudes apostólicas y buen gobierno, porque son bien conocidas y populares, su ardiente caridad, laboriosidad incansable y celo fervoroso con que se ha constituido en padre de los huérfanos, amparo de los pobres, consuelo de los atribulados; arzobispo de la diócesi, cura de las parroquias, profesor de los colegios, luz de la Cátedra sagrada y providencia de todos.

EL ILMO. SR. OBISPO DE LERO

COADJUTOR DE YUCATAN.

(Pág. 58.)

No tratamos de escribir la biografía del Ilmo. Sr. Carrillo y Ancona, una de las mayores lumbreras de la Iglesia Mexicana, sino únicamente consignar los principales datos de la vida de éste notable prelado.

Vástago ilustre de la familia Carrillo de Albonroz, vino al mundo en Izamal el 19 de de Abril de 1836, siendo sus padres el Sr. D. Antonio Carrillo y la Sra. Doña María Ancona.

Siendo muy niño aún quedó huérfano por fallecimiento del señor su padre habiendo continuado sus estudios gracias á la abnegación de la señora su madre quien para sostenerlo en ellos se puso al frente de una escuela municipal

Trasladado después á Mérida, continuó sus estudios en el Seminario de dicha capital, debido á la particular protección que le impartió el Ilmo. Sr. Obispo Guerra, que en aquella época (1848) gobernaba dicha diócesi.

En 1856 obtuvo el grado de Bachiller en la Universidad entonces existente y que en estos últimos años ha restaurado. En Junio de 1860 recibió el sacerdocio sin haber sufrido el sínodo correspondiente, por la persuasión íntima que se tenía de ser tan perito en teología y derecho canónico, así como en la moral y la Sagrada Escritura, no vacilando su dignísimo prelado en dispensarle inters-

ticios y aun la edad, pues aun no llegaba á cinco lustros.

Desde ese momento se dedicó enteramente á cumplir las obligaciones de su sagrado ministerio, ora en la cátedra sagrada donde brilla como un gran orador, ora en las aulas, que más de trece años ha frecuentado, ora en fin por la publicación de obras científicas, históricas, literarias y religiosas. A él se debe el establecimiento de la literatura en Yucatan y el estudio de las antigüedades de la Península, habiendo tenido la alta honra que el primer museo de su provincia se instalara el 16 de Setiembre de 1871 siendo de su propiedad y que el gobierno de aquel Estado le nombrara su Director.

Por circunstancias de la revolucion, el Seminario cerró sus clases, más el empeñoso Sr. Carrillo logró abrirlas en otro local al que llamó *Colegio Católico*, donde se continuó la propagacion de la sólida y verdadera enseñanza para la juventud.

Elegante escritor y eminente literato ha enriquecido á las letras nacionales con multitud de obras; varias veces ha escrito en los periódicos de Yucatan y hoy engalanamos nuestro Almanaque con el "Arbol de luz," con que se ha dignado obsequiarnos y que permanece inédito.

En 1880 ingresó muy justamente al Cabildo eclesiástico de su diócesi, habiendo servido hasta entónces con notable acierto la secretaría de ella. Tres años despues fué nombrado vicario general y Provisor y por fin Coadjutor del anciano obispo tan sabio como virtuoso.

Su consagracion episcopal la verificó en el Santuario del Tepeyac el 6 de Enero de 1884 el Ilmo. Sr. Arzobispo de México.

Fué recibido en su país natal con muestras de júbilo tan espontáneo como sincero, y desde ese dia hasta hoy vive siempre trabajando por la gloria de Dios, de su Iglesia, de su Patria como para bien de sus prójimos.

Ha visitado toda su diócesi; ha restablecido la Universidad; ha procurado aumentar el cabildo; no descansa un momento en la sagrada enseñanza combatiendo el error y predicando con la

palabra y el ejemplo la virtud; es en una palabra el digno y empeñoso Pastor que cumple con la sublime mision que le ha sido encomendada, siendo útil á la vez á la Patria y á Dios.

EL ILMO. SR. D. FRANCISCO M. VARGAS,
OBISPO DE COLIMA.
(Pág. 68).

Actualmente dirige la diócesis de Colima el virtuoso y por mil títulos recomendable Ilmo. Sr. D. Francisco M. Vargas, cuyo retrato aparece en el lugar respectivo.

Desde su exaltacion al obispado que con beneplácito general ocupa, se consagró el Sr. Vargas, con todo el ardor de su alma y con celo apostólico verdaderamente abnegado y sublime, ora á llevar la luz de la civilizacion á los rudos habitantes de la costa, cuyas costumbres son aún casi salvajes y reacias á toda influencia social; ora socorriendo al desvalido, que en él mira un ángel de caridad y de consuelo, ó bien acudiendo en auxilio de los epidémicos, como fué notorio y digno de alabanza y bendicion, cuando la terrible fiebre amarilla segaba multitud de vidas en las arenosas playas de Colima.

Quien haya conocido y tratado al Ilmo. Sr. Vargas, cuando era catedrático del Seminario Conciliar de Guadalajara y ahora que es humilde pastor de la grey colimense, habrá podido notar que ningun cambio se ha operado en él, pues tan humilde fué entónces como hoy, tan caritativo y bondadoso en aquella como en esta época.

La diócesi de Colima lo adora—esta es la palabra. Y ciertamente que por su actividad incansable, pues lo mismo en el verano que en el invierno, hace sus visitas á los puntos del Estado que más lo necesitan; por su cariño y solicitud para con la clase desvalida; por su palabra elocuentísima en la cátedra del Espíritu Santo, por todo, en fin, es merecedor de aquel respeto y adoracion.

¡Que Dios lo siga iluminando en la mision de paz que ha echado sobre sus hombros, para que siga sembrando ca-

ridad y bendiciones en la tierra y recogiendo almas para el cielo!

ILUSTRISIMO SEÑOR

D. FERMIN DE LA PUENTE Y APEZECHEA.

(Pág. 78).

Nació este distinguido literato en la ciudad de México, el 9 de Noviembre de 1812, hijo de los Sres. D. Pedro de la Puente y Ruiz, Secretario de la presidencia de Castilla, oidor de la chancillería de Nueva España, y Doña Felicitiana Apezchea y Flores Correa, natural de Zacatecas. Muy niño todavia, pasó á España con sus padres, que fueron á establecerse en Cádiz. A poco tiempo falleció el autor de sus dias, por lo cual su abuelo materno, D. Fermin Apezchea, natural de Navarra, opulento minero y persona de recomendables cualidades, se encargó de ilustrar su inteligencia y de formar su corazon. Su educacion fué esmeradísima, de tal suerte que los sentimientos religiosos echaron hondas raíces en la candorosa alma del niño, y en lo sucesivo la religion fué para él norma de su conducta, guía de sus actos, númen de sus escritos, y para decirlo de una vez, alma de su alma.

Terminados en Cádiz los primeros estudios que emprendiera privadamente, pasó á Madrid en 1824, y el 9 de Octubre ingresó en las Escuelas Pias de San Antonio Abad. Allí hizo tan rápidos adelantos en humanidades y filosofía que en todas las materias mereció la calificacion de sobresaliente. Entónces nació en él su aficion á la Retórica y con tan felices disposiciones que en 1828 fueron premiadas sus composiciones y ejercicios públicos con una medalla acuñada para él expresamente: de las primeras dijo el ilustre maestro de aquella generacion literaria, D. Alberto Lista, "que en ellas manifestaba (el joven Apezchea) tan extraordinaria disposicion para la poesia y un lenguaje tan robusto, formado en el estudio de los mejores poetas españoles, que no creeria fuesen obra de un niño de 14 años y tal cual salió de sus manos, si no lo hubiese justificado por personas fidedignas." En parecidos términos se pro-

ducian D. Juan Nicasio Gallego, D. Félix Reinosó y D. José Musso, ilustres campeones del *clasicismo*. La amistad y consejos de estos célebres humanistas, y la instruccion clásica y religiosa que recibiera de los hijos de San José Calasanz, influyeron de manera decisiva en sus estudios y desarrollo de sus facultades poéticas. Leyendo y meditando continuamente la *Biblia* y la *Eneida*, con la primera encendió su entendimiento, con la segunda alimentó su inspiracion, y de la union del *pensamiento* bíblico con la *forma* virgiliana, nacieron casi todas sus poesías, elevadas, sublimes, correctas, afligranadas. Su traduccion de algunos libros de la Eneida ha merecido la calificacion de la más completa y acabada que existe en nuestra hermosa lengua, y el ilustre escritor sud americano, Sr. Calcaño dijo, que en la version de algunos trozos "no solo igualaba sino que aventajaba al original." Tambien tradujogalanamente el *Eclesiástico*, los *Sapienciales*, el libro de los *Proverbios* y varios *Salmos* y pasajes del *Antiguo y Nuevo Testamento*.

En la Universidad de Sevilla cursó D. Fermin la Jurisprudencia, y el 10 de Agosto de 1837 recibió la borla de doctor. Poco despues obtuvo por oposicion la cátedra del décimo año en cuya asignatura desempeñó algunos meses el profesorado; pasó luego á servir la cátedra de Derecho civil, mercantil y criminal, hasta el mes de Abril de 1847, en que se trasladó á Madrid.

Convirtiése entónces su casa en verdadera Academia, frecuentada por los jóvenes más distinguidos en las aulas, y que más tarde habian de dar gloria á su patria, tales como Guerrero, Nicolás Quintana, Sanchez Moguel, García Tassara, Cueto, Bermudez de Castro y otros literatos, poetas ó académicos. Seria tarea interminable enumerar las memorias, disertaciones, folletos, tratados y traducciones que escribió nuestro compatriota, por lo cual solo citaremos sus importantes *Comentarios al Fuero Juzgo*, escritos en colaboracion con Pacheco, los cuales le aseguran muy honroso lugar entre los juristas españoles.

Un talento tan claro, un publicista de tan relevantes cualidades, debía desempeñar en su época importante papel; y con efecto, varias veces fué diputado á Cortes, la primera de ellas cuando aun no tenía la edad exigida por la ley; y tuvo además honrosas encomiendas del gobierno, distinguiéndose siempre en los puestos que ocupó por la solidez de sus principios conservadores, su lealtad é independencia.

La Real Academia Española le abrió sus puertas, y allí dió siempre muestras de laboriosidad, depurado gusto literario y clásica erudición. Como en su corazón noble y generoso supo aunar la veneración y cariño que le inspiraban tanto su patria nativa, como la antigua metrópoli, constantemente ocupó su pensamiento una idea sublime y santa: la de procurar una verdadera Unión hispano-americana, fundada en las sólidas bases de los comunes intereses, de creencias é idioma. A esta empresa de toda su vida se consagró con tino y perseverancia, hasta lograr el establecimiento de las *Academias Americanas Correspondientes de la Española*, obra de su iniciativa y cooperación, á la cual se debe ver hoy ligadas en la común empresa de pulir y enriquecer la lengua de Santa Teresa y Calderón á esclarecidos ingenios de uno y otro continente. He aquí á nuestro juicio, uno de los mayores timbres de gloria del Sr. Apezchea, y justo título para que le recordemos sus compatriotas con amor y gratitud.

Esposo ejemplar de la hermana del ilustre cardenal de la Puente, Arzobispo de Burgos, y en segundas nupcias de la distinguida dama Doña Rafaela Lopez de Guijarro, padre amoroso y solícito, amigo leal, desinteresado y obsequioso, benéfico y caritativo, el que había hecho de su hogar un templo, y encontraba en él los dulces y serenos goces de la familia, de la religión, de la amistad y de las musas, falleció después de corta enfermedad en Omoño (España), el 20 de Agosto de 1875, teniendo el consuelo de saber momentos antes de morir, que su obra predilecta prosperaba más y más cada día: la República del Ecuador acababa de fun-

dar en Quito su Academia, y así se lo anunciaban directamente, en atenta y lisonjera comunicación, renombrados publicistas de la región ecuatoriana.

EL MONUMENTO DE CUAUHTEMOC. (Pág. 20).

Pronto se inaugurará en la segunda glorieta de la Calzada de Chapultepec ó Paseo de la Reforma, este notable monumento debido en su totalidad á artesanos y artistas mexicanos. La obra, encomendada en su principio al Sr. D. Francisco Jimenez, autor del proyecto, ha durado tres años y la terminó, por fallecimiento del primero el Sr. D. Ramon Agea.

El distinguido escultor D. Miguel Noreña fué encargado de ejecutar la parte escultórica y decorativa, que contrató en \$37.800. El costo total de la obra se calcula en \$90.000.

La parte arquitectónica del monumento dá una idea de los *teocallis* aztecas. Es de tres cuerpos, de *chiluca* gris, extraída de las cantares del Cerro de Loreto (Puebla), y coronada por la estatua en bronce, de 5 metros, del héroe. La altura total del monumento es de 20 metros.

Cuauhtemoc, de pié y en arrogante actitud, está representado en el momento en que al saber las proposiciones de Hernán Cortés para rendir la heroica ciudad, se llena de noble arrogancia su esforzado corazón, estruja con la siniestra mano el pliego que contiene aquellas, mientras con la diestra, en señal de guerra, lanza una flecha. Esta estatua por sí sola basta para formar la reputación de un artista.

Al frente, y después del dado inferior del monumento, está la inscripción, como puede verse en la lámina que publicamos. En los costados hay dos bajo relieves, en bronce también, de 5 metros de longitud por 1.70 de altura. Representa el primero el tormento á que sometieron los conquistadores á Cuauhtemoc y al rey de Tacuba para averiguar el paradero de sus tesoros. Es bellísimo, por el excelente estudio del desnudo, por la propiedad de la compo-

sición: Cuauhtemoc, menospreciador de los crueles tormentos, revela en su semblante una serena altivez que aterra, mientras su compañero de infortunio, ménos animoso, expresa toda la acerbidad de sus sufrimientos.

El otro bajo relieve representa la captura del rey mexicano. Adornan el monumento, además, cuatro grandes trofeos, en los que están combinados con arte exquisito los trajes guerreros, los estandartes y armas ofensivas y defensivas de los aztecas.

En las cuatro entradas del zócalo figuran ocho leones mexicanos de bronce, coronados al estilo azteca.

México debe envanecerse justamente con la posesión de este monumento ideado y levantado por sus hijos, y que dá el grado de su cultura artística; y por otra parte, la idea de su erección, concebida por el Sr. general Riva Palacio, ha de merecer caluroso aplauso y alabanzas de todos los hombres honrados. En estos tiempos de ruines y personales ambiciones, de interesada lisonja y adulación es provechoso honrar el valor eminente, la heroicidad sublime, el ascendido patriotismo de los que fueron.

LOS ULTIMOS MOMENTOS

DE ATALA.

(Pág. 102).

El reputado pintor mexicano D. Luis Monroy, fiel continuador de las tradiciones artísticas de nuestra Academia Nacional de Bellas Artes, que para ennoblecer éstas se inspira en los bellos ideales sugeridos por la Religión y la Moral, quiso trasladar al lienzo una página sublime, escrita por Chateaubriand para cantar las armonías de la Religión Cristiana con las escenas de la Naturaleza y con las pasiones del corazón humano.

He aquí esa página, tomada textualmente del imperecedero poema:

"Penetrado de dolor, dice Chactas, y sollozando de manera que parecía romperse mi pecho, prometí á Atala abrazar la religión cristiana. A éste tiempo se levantó el Solitario con inspirado continente, y extendiendo sus brazos hácia la bóveda de la gruta, ex-

clamó:—"Ya es tiempo de invocar aquí el nombre de Dios."

"Apénas pronunció estas palabras, cuando una fuerza sobrenatural me obligó á hincarme de rodillas é inclinar la cabeza al pié de la cama de Atala. Abre entónces el Ermitaño un armario secreto, donde tenía encerrada una urna de oro cubierta con un velo de seda: se postra y la adora profundamente: iluminóse al parecer de repente la gruta: oyéronse por los aires las palabras de los ángeles, y los sonidos de las harpas celestiales: y cuando el Solitario sacó de su tabernáculo el vaso sagrado, creí ver salir al mismo Dios del seno de la montaña.

Abrió el cáliz el sacerdote, tomó entre sus dedos una hostia blanca como la nieve, y se acercó á Atala pronunciando palabras misteriosas. Tenía esta santa virgen levantados los ojos al cielo, cual si estuviera en éxtasis: parecía que habían calmado todos sus dolores, y que en sus labios se reconcentraba su vida entera: desplegaronse éstos y se prepararon con respeto á recibir el Dios oculto bajo aquel pan místico. Mojó después este divino anciano un poco de algodón en un aceite consagrado, y ungió con él las sienas de Atala; miró por un momento á ésta moribunda virgen, y de improviso profiere estas solemnes palabras:—"Sal, alma cristiana, sal y vé á unirte con tu Criador!" Levantando yo entonces mi cabeza abatida (continúa Chactas), dije, mirando al vaso donde estaba el óleo santo:—"Padre mio, ¿y este remedio dará la vida á Atala?"—"Si hijo mio, respondió el anciano cayendo como desmayado en mis brazos, ¡la vida eterna!"

"Acababa ella de espirar."

El cuadro del Sr. Monroy, que expresa con las delicadas líneas de un dibujo irreprochable y el brillante tono de la *escuela moderna mexicana*, exento de sus exageraciones, la unción y patética ternura de esa escena, figura juntamente con otro cuadro del mismo autor, conocido con el nombre de la *Virtud Romana*, en la más moderna de las galerías de la Academia de San Carlos,

al lado de las obras de Parra, Velasco, Gutierrez, Ocaranza é Ibararán.

EL SR. FLORES ALATORRE.

(Pág. 101)

Sentimos disponer de tan corto espacio para hablar del insigne periodista católico, terror del campo contrario.

Los retratos físicos se pueden reducir á miniatura: no así siempre los retratos morales.

Sin embargo, para conocer lo que es el Sr. Flores Alatorre como escritor, basta decir estas palabras: es el autor del famoso artículo: *¿Queríais liberales?*

Su estilo es brillante; pero no con el brillo de la nieve herida por el sol, sino como el áscua que al aplicarse sobre un punto del cuerpo, levanta ampulla dolorosa.

Tiene convicciones y el valor de sus convicciones. Por eso es temido de sus enemigos y respetado en su campo.

Hombres de talento hemos visto que hacen tonteras inmensas, porque en la vida de la lucha, no basta el talento: se necesita el carácter.

El Sr. Flores Alatorre puede definirse así: *un gran talento al servicio de un gran carácter.*

Un periodista así vale por muchos hombres. Por eso el voto del Sr. Flores Alatorre siempre se ha considerado de *calidad.*

El Sr. Flores Alatorre tiene enemigos. Si no los tuviera ¿sería un hombre?

Aleccionado en la escuela del dolor, este escritor insigne pertenece al grupo de los invencibles.

Los católicos podemos decir con noble orgullo que en nuestro campo hay hombres como Flores Alatorre.

Nosotros le amamos como un hermano.

Tenemos con él una intimidad franca y valerosa: la verdadera intimidad de hermanos.

Tanto le conocemos que adivinamos su corazón á distancia y le decimos á veces lo que pasa interiormente solo por un perfil de luz en las tempestuosas nubes de sus combates.

Católicos, salud al gran combatiente.

¡Paso al talentó que en estos tiempos no se vende ni se amedrenta!

Respeto y amor á las secretas amarguras del héroe.—*J. Joaquin Terrazas.*

TOMAS RAMON DEL MORAL.

(Pág. 37).

Veáse allí mismo el artículo relativo.

EL SR. PRESB. LIC. D. RAMON VALLE.

(Pág. 34).

Consagrado al estudio y á producir brillantes obras, que más tarde le darán la gloria y el renombre que con tanta justicia merece, vive en la pintoresca ciudad de Leon (Estado de Guanajuato) el Sr. Presb. Lic. D. Ramon Valle, con cuyo retrato engalanamos una de las páginas de este *Almanaque.*

No vamos á escribir una biografía de este insigne sacerdote, aunque bien la merece, porque ni los alcances de nuestra inteligencia ni el espacio de que podemos disponer, nos lo permiten. Deseamos hablar, siquiera sea á vuelo de pájaro, del escritor cristiano y erudito, que en los últimos años ha conquistado ya la celebridad.

Como sabio, el Sr. Valle posee un talento privilegiado, que lo mismo profundiza las cuestiones teológicas como las matemáticas y sociales—Puede decirse que la ciencia es su alimento y que la tiene avasallada con su espíritu sutil de análisis y observacion, por manera que es tan erudito como humilde.

Actualmente prepara una obra filológica que, al decir de los que la conocen, es una verdadera obra maestra, en que no se ha despreciado ni un solo apunte, ni un solo detalle, aquilatados por un exámen filosófico muy estricto. Sin duda que esta obra causará una revolución en el mundo de los eruditos y dará glorioso renombre á su autor.

Como poeta, el mejor elogio que del Sr. Valle pudiéramos hacer, sería citar sus bellísimas poesías, en que brilla no solo la admirable fecundidad de su ingenio, sino también la rica y deli-

cada ternura de su corazón; en otras ocasiones una crítica aguda, finísima, decente, manejada con una facilidad asombrosa. ¿Quién no ha leído sus *Pequeños Poemas*, joya inestimable de la literatura nacional, y si no superiores sí iguales á los de Campoamor, según el autorizado juicio de un crítico? ¿Y quién entre esos *Poemas* no ha saboreado los que llevan por título *Felipe Neri* y *Una madre*, en los cuales rebosa la melancolía impregnada de consoladores y saludables ejemplos?

En el periodismo también ha esgrimido sus armas el Sr. Valle. Y lo ha hecho con maestría, revelando un gran fondo de erudicion y ostentando una forma brillante en que campea ese rasgueo de la frase; propio de los talentos fecundos: los lectores de *El Tiempo* han leído sin duda con bastante gusto los artículos del Sr. Presb. Valle: estos son su mejor encomio.

Por último, en cuanto al literato, en la acepcion genuina de la palabra, las alabanzas que le han prodigado no solo escritores ilustres mexicanos, sino también extranjeros, son muy justas, pues aunque él, debido á su humildad, no ha hecho la ostentacion que algunas nulidades han entregado al clarín de la fama, su mérito es indiscutible, su reputacion sólidamente adquirida.

¡Ojalá y siempre tenga México hombres de la talla del Sr. Presb. Lic. D. Ramon Valle, gloria legítima de la literatura nacional!—*F. Saracho*

FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO

(Pág. 86).

Veáse allí mismo el artículo relativo.

ILMO. SR. D. JOSE MARIA MORA,

OBISPO DE PUEBLA.

(Pág. 112).

Veáse allí mismo el artículo relativo.

Fé de erratas.

- Página 15, columna 2ª, línea 23, dice: *apela*, léase: *apeló*.
 Página 16, columna 1ª, línea penúltima, dice: *hemos*, léase: *he*.
 Página 17, columna 1ª, línea 6, dice: *Orozco, el último, etc.*, léase: *Orozco y el último, etc.*
 Página 17, columna 2ª, línea 12, dice: *practicantes*, léase *Padres*.
 Página 18, columna 1ª, línea 14, dice: *mal sanos*, léase *malsanos*.
 Página 18, columna 1ª, línea 17, dice: *prudentes*, léase: *pudientes*.
 Página 18, columna 2ª, línea 18, dice: *Los gobernantes se lanzaron, etc.*, léase: *Los gobernantes, entonces se lanzaron, etc.*
 Página 18, columna 2ª, línea 47, dice: *prodigarán*, léase: *prodigaron*.
 Página 19, columna 2ª, línea 36, dice: *mercantil*, léase: *mercantil*.
 Página 19, columna 2ª, línea 50, dice: *decir*, léase *es decir*.
 Página 20, columna 2ª línea 14, dice: *causas*, léase: *casas*.



